

REINADO DE K'INICH JANAAHB' PAKAL

Guillermo Bernal Romero

INTRODUCCION

Este artículo tiene como objetivos centrales la lectura, traducción, análisis historiográfico e interpretación de las narrativas elaboradas durante los reinados de K'inich Jaanab' Pakal (615-683) y K'inich Kan B'ahlam (684-702). Estos objetivos particulares se encaminan y confluyen en un objetivo común: el de caracterizar y comprender los valores, principios rectores, funciones e intencionalidad ceremonial y política que la dinastía local confirió a esas narrativas. Esta caracterización, empero, no es posible realizarla de manera autónoma, en términos de la información intrínseca que ofrecen los documentos de ese periodo. Es necesario que la información emanada de ese cúmulo de registros sea integrada orgánicamente dentro de su contexto y encuadre histórico específico. Se ofrece así una semblanza del reinado de K'inich Janaahb' Pakal. Este capítulo guarda particular relevancia, ya que describe el largo

y complejo proceso de restauración política y ceremonial promovido por Pakal, mismo que fue atestiguado por su hijo y heredero K'inich Kan B'ahlam. La mayor parte de la vida de este último transcurrió a la sombra de su longevo y carismático progenitor, ya que accedió al mando hasta 684, a la edad de 48 años.

Metodología y técnicas

Definida como una investigación de epigrafía histórica maya, esta tesis implementa dos modalidades técnicas y metodológicas esenciales: la primera de ellas atañe estrictamente al estudio epigráfico y la segunda, al historiográfico.

En relación al estudio epigráfico, aplica las técnicas actualmente aceptadas dentro de esta disciplina: la transcripción, transliteración, análisis lingüístico y traducción de los textos glíficos. Esta

secuencia progresiva del estudio epigráfico fue desarrollada y vertida en los materiales preparatorios del presente trabajo, que aglutinaron el universo de datos utilizados en la investigación. Ante la gran cantidad de inscripciones tratadas, resultó imposible incluir todos los pasos de esa secuencia de análisis, razón por la cual opté por presentar únicamente sus fases esenciales: la transliteración y traducción. La transcripción y las consideraciones lingüísticas no están totalmente ausentes, pero tienen un uso restringido: solamente se exponen cuando se analizan expresiones glíficas que ofrecen dificultades de desciframiento o bien, cuando se aborda el análisis de textos glíficos descubiertos recientemente. La lectura de los textos glíficos de los reinados de Pakal y Kan B^oahlam se apega al orden cronológico y secuencia que muestran en los monumentos, es decir, respetando su naturaleza narrativa. El autor propone una nueva forma de exponer y dividir la lectura de los textos glíficos. Durante algún tiempo estuvo en boga la división analítica por medio de “cláusulas”, unidades que refieren un acontecimiento concreto y delimitado por la ocurrencia de fechas, implícitas o explícitas. La segmentación mediante cláusulas ciertamente resulta práctica y eficiente en el estudio de los textos glíficos de corta extensión (como los de Toniná).



*F1. Glifos
calendarístico
de piedra caliza,
cuadrangular,
esculpido,
tallado, pulido,
alto relieve.*

Sin embargo, los textos de Palenque suelen ser mucho más extensos y alambicados, razón por la cual se requiere una división formal más detallada. Es en función de esta necesidad que divido las piezas narrativas en pasajes, unidades discursivas fundamentales que tratan un solo asunto, por ejemplo, el reinado de un gobernante. Los pasajes pueden estar integrados por varios episodios, por ejemplo, una serie de acontecimientos ocurridos durante un reinado. Los episodios a veces son tan largos y muestran tantos detalles que en algunos casos resulta adecuado dividirlos en momentos, que son las unidades significativas mínimas de una pieza narrativa. Todos estos elementos de análisis discursivo pueden ser aplicados en la larga y compleja narrativa que Pakal desplegó en los tableros del Templo de las Inscripciones. En las inscripciones de K^oinich Kan B^oahlam, más breves y directas, solamente resulta necesario instrumentar la división básica de pasajes y episodios.

La división en pasajes se apega fielmente a la naturaleza y categorías del discurso palencano porque reconoce y delimita la extensión de las sub-unidades temáticas de los relatos (mismas que en la división por cláusulas quedarían fundidas en una sucesión fija y uniforme de acontecimientos). Así mismo, permite reconocer los relieves literarios y las variaciones o francos trastocamientos sintáctico-estructurales que, en relación con el orden heterodoxo (fecha-verbo-objeto-sujeto), muestran los textos. En términos de la exposición de esta tesis, la división por pasajes tiene otras ventajas, ya

que: a) permite intercalar comentarios sobre las implicaciones de la información que ofrecen los textos glíficos; y b), ofrece al lector una relación ordenada y sistemática de los temas registrados en la inscripción.

He vuelto a desarrollar los numerosos cálculos que engarzan y articulan los textos glíficos de Pakal y Kan B'ahlam. Cuando se trata de inscripciones muy largas, los he desplegado en tablas cronológicas que contienen las fechas explícitas e implícitas y las operaciones matemáticas que las encadenan, así como una breve descripción del suceso referido. Las notaciones de ciclos calendáricos (k'ines, winales, tunes, etcétera) siempre están referidos mediante dos dígitos. Por ejemplo, un Número Distancia de 1 k'atun, 10 k'atunes, 6 winales y 12 k'ines se escribe 01.10.06.12. Quizá a algunos lectores les sorprenda este uso del cero a la izquierda en los números inferiores a 10. Lo he implementado con el único propósito de alinear las operaciones de sustracción o adición desplegadas en las tablas, facilitando así la comprensión y seguimiento de los cálculos.

Por lo que toca a los criterios metodológica historiográfica, esta investigación caracteriza a las inscripciones palencanas (y mayas en general) como fuentes primarias de conocimiento histórico, como documentos. Desde luego, son documentos dotados de cualidades muy peculiares, específicas, ya que están básicamente escritos en una forma antigua de la lengua ch'olana oriental, hoy extinta, de la cual derivaron el ch'olti' colonial (también extinto) y el ch'ortí actual. Por lo

que toca su contenido, expresan visiones particulares sobre los orígenes míticos, legendarios e históricos de la dinastía que los creó. Es en sentido que los textos son contextualizados bajo las condiciones históricas en que fueron producidos. Al igual que en otras capitales mayas del Periodo Clásico, la orientación e intencionalidad del discurso escrito de Palenque estuvo condicionado por necesidades de consolidación y fortalecimiento del poder señorial, del ajawlel.

En términos metodológicos, soy de la opinión que los estudios de epigrafía histórica deben descubrir y establecer los linderos entre esos propósitos dinásticos y las crónicas específicas que produjeron. Al menos esa es la postura metodológica que asumí en esta investigación. No es una exigencia injustificada. Hay evidencia tangible de que las dinastías mayas ocasionalmente seleccionaban fechas y lapsos temporales que consideraban significativos, ajustándolos con la ocurrencia de hechos históricos. En esta investigación he documentado la presencia de esos ajustes discursivos. En ocasiones, las fechas registradas en los textos contienen inconsistencias aritméticas, habitualmente definidas como "errores" de los escribas. En algunos casos se puede demostrar que son "errores premeditados" introducidos por los gobernantes con el objetivo de incorporar fechas que les resultaban significativas. La crítica de fuentes aplicada a los textos glíficos mayas permite detectar esas modalidades y, en ciertos casos, esclarecer las razones de su implementación.

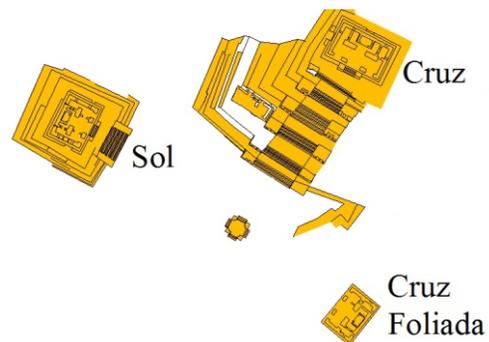
Aunque esta investigación es definida como un estudio formal de epigrafía histórica, necesariamente analiza e interpreta el mensaje iconográfico de las escenas¹¹ que ilustran algunos de los sucesos registrados en los textos glíficos.

En términos metodológicos, establezco descripciones iconográficas que, en una primera instancia, detectan los personajes y elementos temáticos fundamentales de las escenas: la identidad de los personajes (deidades y gobernantes), la naturaleza simbólica de los elementos que manipulan (como los enseres ceremoniales) y el ámbito en el que ocurre el acontecimiento (por ejemplo, un lugar de connotaciones celestes, terrestres o subterráneas). La identificación de los elementos iconográficos a menudo es facilitada por la lectura de los textos secundarios insertos en la escena, así como de las referencias que sobre el suceso ilustrado refieren los textos principales del monumento. En otros casos, la identificación de un elemento iconográfico se logra a partir de otra representación del mismo elemento que, inserto en la escena de otro monumento, puede ser definido y caracterizado con mayor seguridad y nitidez.

En un segundo paso, el análisis iconográfico establece los vínculos e interacciones de los componentes iconográficos internos de una escena, detectando las convenciones visuales que el escultor implementó para establecer las relaciones entre esos elementos.

El tercer procedimiento concierne a la definición general de los mensajes visuales, momento a partir del cual resulta posible establecer los vínculos existentes entre las escenas plasmadas en varios monumentos, mismos que suelen pertenecer al mismo edificio.

El estudio de una serie de escenas relacionadas eventualmente permite reconocer la orientación o sentido de un programa iconográfico, es decir, de un conjunto de representaciones que se articulan orgánicamente con las significaciones y funciones de una construcción o conjunto arquitectónico (por ejemplo, la relación existente entre los mensajes iconográficos de los tableros de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol en relación con los usos ceremoniales y connotaciones sagradas de los edificios que los albergan).



Tal como se puede apreciar el análisis propuesto, sigue una estrategia que va de la observación particular de los elementos específicos de las escenas a la caracterización general de los programas iconográficos.

Los textos del linaje B'aakal

Pakal accedió al mando en 615 pero sus primeros textos fueron escritos cuatro décadas después, entre los años 652 y 661 (Tableritos de los Subterráneos, Trono de Los Subterráneos, Lápida Oval de la Casa E y Escalera Jeroglífica de la Casa C). Los tableros del Templo de las Inscripciones son aún más tardíos, ya que fueron ejecutados hacia el 680. En Palenque no se han identificado inscripciones anteriores al reinado de K'inich Janaab' Pakal, pero los textos de este gobernante no parecen ser el resultado de una inspiración espontánea, sino que muestran una notable madurez literaria y caligráfica.

Como es habitual en las ciudades mayas del periodo Clásico (250-900), la lengua expresada en las inscripciones palencanas es una variante antigua del ch'ol oriental (la "lengua de prestigio"), misma que, en la zona del Petén, sirvió para formalizar el sistema de escritura desde el Clásico Temprano (250-600). Sin embargo, las narrativas de Palenque no son un reflejo fiel del esquema de escritura sustentado en el ch'ol oriental. Así, el linaje de B'aakal empleó giros lingüísticos propios de la lengua chontal, hablada por una parte de la población del señorío y por la propia dinastía gobernante. La incorporación de estos elementos de la lengua vernácula dentro del esquema discursivo fincado en la lengua ch'ol oriental delata la existencia de un largo periodo de formulación, adecuación y definición estilística y literaria del discurso palencano.

Es cierto que Pakal tardó unos 40 años en comenzar a escribir sus textos (615-

circa 652), pero considero improbable que sus sofisticadas modalidades hayan sido creadas o improvisadas durante ese periodo. Más bien, el arte de la escritura en Palenque parece haber tenido un largo desarrollo previo y Pakal debió ser el continuador de esa tradición local. Sin embargo no hay evidencia material de ello: resulta difícil de explicar la ausencia arqueológica de inscripciones de épocas anteriores.

Es posible que esos textos hayan sido destruidos durante los tres lustros de ataques e invasiones que sufrió la ciudad a finales del siglo VI y principios del VII (599-circa 614), agresiones que fueron promovidas por el beligerante señorío de Calakmul-Kanul en colusión con entidades políticas vecinas de Palenque. Aún así, resulta un tanto extraño que no se hayan localizado fragmentos de monumentos que muestren señales de esas acciones.

En otras ciudades se ha documentado la existencia de monumentos esculpidos que, habiendo sido dañados durante épocas de conflicto, después fueron reubicados o reutilizados al restablecerse el poder dinástico local, tal como se observa en varias estelas tempranas de Tikal (Maricela Ayala, comunicación personal). No me atrevo a plantear una respuesta o explicación para la enigmática ausencia de inscripciones palencanas del Clásico Temprano, pero sí a plantear algunas hipótesis.

El reinado de K'inich Janaab' Pakal (615-684) marcó la reconstitución del poder

dinástico local después de unos 15 años de turbulencias regionales (599-circa 614). He planteado que durante esta época crítica la dinastía de B^aaakal habría sufrido la persecución y el exilio, situación que finalmente habría provocado su escisión interna.

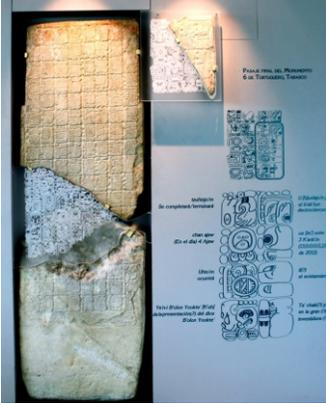
Una de las facciones resultante fue liderada por la señora Sak K^uuk^u y el señor K^aan Mo^u Hix quienes regresaron a Lakamha^u y restablecieron el orden político del ajawlel, coronando a su vástago, Kⁱnich Janaahb^u Pakal (615). K^aan Mo^u Hix era, en sus orígenes, un ajaw de segundo rango, ya que usaba un título propio de esta clase de dignatarios: Cho^jAjaw.

Por las razones expuestas en este trabajo, opino que K^aan Mo^u Hix originalmente fue el líder de un linaje subordinado, segmento social que posiblemente residía en el Grupo Piedras Bolas. Por otra parte, hay evidencia indirecta de que la señora Sak K^uuk^u sí pertenecía al núcleo dinástico B^aaakal, pero los textos palencanos no relatan explícitamente quiénes fueron sus ascendientes. Pakal no mencionó qué vínculo de parentesco existió entre su madre y la señora Yohl Ik^unal. Tampoco sabemos cuál fue la relación entre Sak K^uuk^u y los gobernantes Ajen Yohl Mat y Janaahb^u Pakal I, los supuestos hijos de Yohl Ik^unal. He dado por sentado que Janaahb^u Pakal I fue el padre de Sak K^uuk^u, ya que el hijo de ésta, Kⁱnich Janaahb^u Pakal, adoptó el nombre del primero.

En las inscripciones del Clásico maya se ha documentado ampliamente la práctica

de k^uhul ajawo^uob^u que al entronizarse asumieron el nombre de su abuelo, si éste había sido jerarca principal de su señorío. Sin embargo resulta notable que Kⁱnich Janaahb^u Pakal no haya registrado ese parentesco entre su madre y su abuelo. Él tampoco marcó la relación entre Sak K^uuk^u y el gobernante Muwaan Mat, quien accedió al mando en octubre de 613, poco después de que falleciesen Ajen Yohl Mat (agosto de 612) y Janaahb^u Pakal I (marzo de 612). Sak K^uuk^u quizá afrontó dificultades para justificar la entronización de su hijo, toda vez que ella no fue gobernante por derecho propio. Es cierto que, siendo hija de Janaahb^u Pakal I, pertenecía a la familia gobernante de Palenque, pero definitivamente no se encontraba en la línea directa de la sucesión dinástica. De hecho, el mandato real de Janaahb^u Pakal I tuvo una naturaleza política ambigua, por haberlo ejercido de manera conjunta con Ajen Yohl Mat, bajo condiciones históricas conflictivas y durante una época de inestabilidad y destierro. La elección de Pakal por vía materna fue una forma de sucesión enteramente heterodoxa, más aún porque su padre, K^aan Mo^u Hix, no pertenecía a la realeza local.

La otra facción dinástica del linaje B^aaakal fue encabezada por Ik^u Muuy Muwaan I, quien fundó una nueva capital en el sitio de Tortuguero, Tabasco. Sin embargo, debe considerarse que estos datos de la dinastía de Tortuguero fueron registrados varias décadas después, durante el reinado de B^aahlam Ajaw (644-679), hijo y sucesor directo de Ik^u Muuy Muwaan I. Al igual que en Palenque, en Tortuguero tampoco se conocen textos de épocas anteriores.



F3. Pasaje final del monumento 6 de tortuguero, Tabasco.

M u c h a s inscripciones de este sitio han quedado prácticamente borradas a causa de la erosión o se han perdido, debido al saqueo. Existe alguna posibilidad de que algunos monumentos hayan sido erigidos por Ik' Muwaan Mat I, pero es un hecho que aquéllos que conservan fechas y pasajes reconocibles solamente pueden ser asignados al reinado de B'ahlam Ajaw. La inexistencia de textos del Clásico Temprano en Tortuguero es consistente con la hipótesis de escisión dinástica, pues ésta asume que esta localidad fue fundada como una nueva capital del linaje B'aakal a principios del siglo VII.

Los textos de B'ahlam Ajaw muestran una madurez técnica y estilística comparable a la que exhiben los escritos de K'inich Janaahb' Pakal, de los que resultan básicamente contemporáneos. Más aún, al igual que Palenque, los primeros textos de Tortuguero muestran el uso de giros lingüísticos chontales, tal como se aprecia nítidamente en el Monumento 6; este rasgo diagnóstico del linaje B'aakal se manifiesta

plenamente en los escritos de sus dos ramificaciones dinásticas. Los textos de B'ahlam Ajaw y K'inich Janaahb' Pakal incluso muestran, básicamente, la misma estructura narrativa. El rasgo característico de este esquema básico se manifiesta en la composición de las unidades discursivas esenciales: los pasajes. Éstos generalmente comienzan con un número distancia que liga dos acontecimientos. El primero no está fechado, pero el segundo sí, lo cual permite determinar la ubicación cronológica del anterior. Los pasajes a veces están "partidos" por una fecha de RC que queda intercalada entre, por ejemplo, el registro de un evento y el lugar donde sucedió. Esta peculiar estructura sintáctica es típica de Tortuguero y Palenque. El uso común de esta matriz narrativa no es obra de la casualidad. Tal como lo he señalado esta concordancia delata un origen histórico compartido: los escritos de ambas dinastías se comportan como derivaciones de una sola tradición literaria.

Aunque las dinastías de Tortuguero y Palenque-Lakamha se manifiestan como derivaciones de la fractura del linaje B'aakal, probablemente ellas tuvieron perspectivas diferentes acerca de su historia dinástica. Las inscripciones de Tortuguero contienen pocas referencias sobre los gobernantes previos a Ik' Muuy Muwan I, pero las existentes mencionan eventos que no registran los textos palencanos. Así, en el Monumento 6, B'ahlam Ajaw escribió que el 28 de febrero de 353 acaeció un misterioso acontecimiento "en el centro del río de B'aakal (uhti'-iy tahn ha' B'aakal)".



F4. Imagen panorámicas de la Zona de Palenque y el Tortuguero.

No sabemos, a ciencia cierta, de qué localidad se trata. A primera vista podría tratarse de un curso de agua de Palenque (quizá el arroyo Otulum), pero no hay certeza absoluta de ello. En cualquier caso, este evento no está mencionado en los textos de Palenque. El mismo monumento refiere que el 7 de diciembre de 510, Ahku"l K"uk", Sagrado Gobernante de B"aakal, dedicó un pib"-naah. En contraste, los textos de K"inich Janaahb" Pakal y K"inich Kan B"ahlam afirman que en esa época regía Ahku"l Mo" Naahb" I, cuyo reinado se extendió entre 501 y 524.

Cabe preguntarse cuáles fueron las causas de estas diferencias. La respuesta podría estar en la rivalidad que establecieron las familias gobernantes de Tortuguero y Palenque a partir de la escisión dinástica (principios del siglo VII) y su estallido bélico a mediados de la misma centuria, durante los reinados de B"ahlam Ajaw y K"inich Janaahb" Pakal. Resulta interesante advertir que fue precisamente en esa época cuando estos gobernantes comenzaron a plasmar sus textos. De acuerdo con la versión de B"ahlam Ajaw, los señores de Tortuguero eran los

herederos legítimos del linaje B"aakal, lo cual descalificaba la autoridad de K"inich Janaahb" Pakal y de su familia. Bajo la perspectiva de Pakal, la única solución para resolver semejante disyuntiva fue la de formular (¿o reformular?) los antecedentes históricos de su dinastía. Algunos episodios de sus narrativas están regidos por principios que no son estrictamente históricos. Podemos recordar nuevamente el caso de Ahku"l Mo" Naahb" I, quien de acuerdo con las fuentes gobernó durante 8,580 días, periodo en el que se ajustan o completan perfectamente 33 ciclos tz"olk"in (de 260 días) y 11 ciclos de Marte (de 780 días).

No obstante, resultaría excesivo afirmar que toda la narrativa histórica de Pakal tenga un carácter "artificial". Considero más probable que Pakal haya planteado algunos ajustes calendáricos para magnificar acontecimientos históricos reales, en este caso la entronización de Ahku"l Mo" Naahb" I, en 09.03.06.07.17 5 Kab"an 0 Sotz' (3 de junio de 501) y su muerte, en 09.04.10.04.17 5 Kab"an 5 Mak (29 de noviembre de 524).

O bien, ¿puede ponerse en duda la existencia histórica de Ahku'í Mo' Naahb' I? Admitamos el hecho que, para B'ahlam Ajaw, en esa época el Sagrado Gobernante de Baakal era el personaje llamado Ahku'í K'uk'. ¿Es que acaso los señores de Tortuguero y Palenque eligieron (o crearon) antepasados dinásticos que mejor convenían a sus intereses políticos? ¿Bajo qué criterios formularon sus respectivas crónicas? La insuficiencia de datos no nos permite despejar estas incógnitas y resultaría aventurado postular respuestas tajantes. Sin embargo, la crítica de las fuentes escritas mayas es un ejercicio historiográfico ineludible, ya que establece la problemática de los registros y nos impide asumir una posición ingenua, abriendo la posibilidad de abrir nuevas perspectivas, allanando así el camino para interpretaciones más confiables.

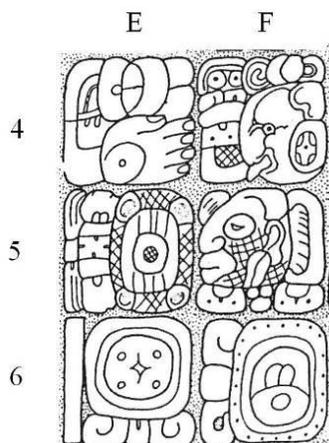
El reinado de K'inich Janaahb' Pakal: las primeras décadas

En 615, cuando K'inich Janaahb' Pakal ascendió al poder a los 12 años de edad, el señorío de Palenque comenzaba a recobrase del catastrófico periodo de guerras y ocupaciones que había padecido desde 599 y que se prolongó hasta circa 613. El área central de la ciudad había sido incendiada, o al menos así lo indican los textos glíficos que refieren el calamitoso K'atun 3 Ajaw, así como algunas evidencias arqueológicas de destrucción por fuego, documentadas en una subestructura del Palacio.

Algunos datos epigráficos indican que la dinastía sobrevivió en el exilio, pero desconocemos bajo qué condiciones lo hizo. Tampoco sabemos de qué manera fue afectada la colectividad palencana, tanto de la ciudad como de las localidades foráneas. Es probable que la población del señorío haya sido mermada por el conflicto, particularmente a causa de hambrunas derivadas por la interrupción de las actividades agrícolas. Antes de las invasiones, hacia el año 600, el área urbana de la ciudad había alcanzado al menos unos 1.8 kilómetros cuadrados y es posible que albergara alrededor de 5 mil habitantes (Benito Venegas, comunicación personal, 2008).

La población seguramente disminuyó durante el periodo de guerras, pero resulta difícil estimar la cuantía de la sangría demográfica. No sabemos bajo qué condiciones sobrevivió la población que permaneció en la urbe y en las localidades periféricas, así como las relaciones establecieron con los agentes invasores.

En cualquier caso podemos suponer que la base socioeconómica y los principios de autoridad del señorío resultaron severamente dañados durante el largo periodo de crisis. A diferencia de los conflictos militares típicos del Clásico maya, los ataques y ocupaciones contra Palenque tuvieron una intensidad y duración tan acentuadas que pusieron en riesgo la existencia de la dinastía y al final provocaron cambios radicales en su composición interna.



F5. Entronización de Pakal, ocurrida el 26 de julio de 615 (09.09.02.04.08 5 Lamat 1 Mol). Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones (E4-F6). Dibujo de Linda Schele.

Sak K"uk" y K"an Mo" Hix promovieron la entronización de su hijo, el adolescente K"inich Janaahb" Pakal, como una medida para estimular la reactivación política y reconstitución social del señorío. Todo parece indicar que los progenitores del joven monarca no gozaron de atribuciones suficientes para desempeñar el liderazgo por sí mismos. Ella pertenecía al círculo selecto de la dinastía y él, probablemente a uno de los linajes subordinados más eminentes; la pareja real representó la unión solidaria entre la familia gobernante y los segmentos sociales comunes. Ellos encarnaron las aspiraciones de sobrevivencia y permanencia del señorío. Quedan en la oscuridad la identidad y actividades de los nobles que, hacia el 615, se movían al interior del grupo gobernante, así como el papel que desempeñaron los líderes de los linajes subalternos, con los que debieron llegar a acuerdos. Sak K"uk" y K"an Mo" Hix posiblemente se convirtieron en mediadores o "vasos comunicantes" apropiados entre esas esferas sociales.

Desde mi punto de vista, la elección de K"inich Janaahb" Pakal fue una medida encaminada a fijar los acuerdos de unidad política, erigiendo la figura simbólica de un k"uhul ajaw que por su orígenes familiares disímbolos cohesionaba un proyecto de restauración señorial.

Aunque generalmente se asume que Sak K"uk" y K"an Mo" Hix fueron los verdaderos depositarios del poder dinástico durante los primeros años de reinado de su hijo, lo cierto es que sus decisiones quizá siempre dependieron del consenso que alcanzaron con los líderes de los segmentos sociales. Este principio de articulación política, a menudo oscurecido por la refulgente figura del gobernante principal, fue el eje esencial de cohesión social y política de los señoríos mayas del periodo Clásico. La naturaleza de esta relación también fue una cuestión de escala e intensidad, ya que dependió de las condiciones históricas existentes. En épocas de crisis profunda, la correlación de fuerzas entre la dinastía y los representantes de los linajes subordinados podía equilibrarse e incluso inclinarse a favor de los segundos, situación que muy probablemente se suscitó durante los primeros años del reinado de K"inich Janaahb" Pakal.

Pakal registró pocos datos acerca de las primeras décadas de su reinado (615-633). Uno de ellos relata la llegada a Palenque de su consorte, la señora Tz"ak-b"u Ajaw, el 19 de marzo de 626. Ella era originaria de Ux Te" K"uh, localidad provincial palencana que posiblemente

estaba ubicada hacia el oeste de la capital. Años después, dicha población fue objeto de continuos ataques por parte de Tortuguero, de lo cual infiero que estaba situada en un punto intermedio entre este último sitio y Palenque. Es posible que la población de Ux Te" K"uh pueda ser identificada como el sitio arqueológico de El Retiro, reconocido como la localidad más eminente del sector oeste del señorío de Palenque. Este sitio debió ser un bastión importante del dominio palencano y ello podría explicar el porqué Pakal se casó con Ix Tz"ak-b"u Ajaw, matrimonio que habría sido pactado por la dinastía central y el linaje subordinado Okib", nombre que tenía la familia dirigente de Ux Te" K"uh. Por fuentes posteriores sabemos que el padre de la señora Tz"ak-b"u Ajaw se llamó Yax Itzam Aat, quien detentaba el título Tuun Ajaw, "Gobernante de la Piedra Preciosa". Es decir, era un ajaw de segundo rango, como también lo era su consuegro, el Cho"j Ajaw K"an Mo" Hix. Este hecho vuelve a manifestar que la estrategia de integración y restauración del señorío palencano estuvo esencialmente sustentada en la cohesión de la estructura y componentes políticos internos. Cuando contrajo matrimonio, Pakal tenía 23 años, edad que parece apropiada para que él haya elegido a su consorte. De hecho, es muy posible que para ese momento él ya hubiese asumido íntegramente la responsabilidad de conducir los destinos del Estado.

El primer gran acontecimiento que Pakal consideró digno de registrar fue su celebración del final de k"atun 09.10.00.00.00 1 Ajaw 8 K'ayab', 24 de

enero de 633. Fue una ocasión significativa, toda vez que la dinastía palencana no había realizado los ritos del k"atun previo, 09.09.00.00.00 3 Ajaw 3 Sotz'. Entre otros datos, Pakal dejó asentado que a partir del K"atun 1 Ajaw la dinastía de Palenque reanudó los cultos a las deidades de la tríada divina y comenzó a recibir bienes de jadeíta. Dos años después, en 09.10.02.06.06 2 Kimi" 19 Sotz', 20 de mayo de 635, nació su primogénito K"inich Kan B"ahlam, quien habría de sucederle en el trono. Sin embargo, Pakal no legó un registro de este acontecimiento, sino que fue el propio Kan B"ahlam quien dejó testimonio de ello una vez que accedió al mando (684). Aunque no era una norma rígida, los gobernantes principales generalmente se abstenían de mencionar – al menos en monumentos públicos - datos biográficos de sus herederos potenciales, pues eran éstos quienes lo hacían, hasta que se entronizaban.

K"inich Janaahb" Pakal escribió pocos datos sobre los hechos que ocurrieron durante los tres lustros siguientes. Menciona la muerte de sus padres, Ix Sak K"uk" y K"an Mo" Hix, ocurridas el 9 de septiembre de 640 y el 29 de diciembre de 642, respectivamente. He propuesto que ellos fueron sepultados en el Templo Olvidado, localizado fuera del área central de la ciudad, dentro del conjunto habitacional Piedras Bolas. La inusual ubicación de este importante recinto funerario se puede explicar a partir de los orígenes familiares de K"an Mo" Hix, quien era un ajaw de segundo rango

que muy posiblemente lideraba el linaje subordinado que habitaba esa área residencial.

Aunque desconocemos cuáles eran los principios que regían las prácticas de destino mortuorio, es posible que se acostumbrase enterrar a los individuos de sexo de masculino en su unidad residencial de origen. Por lo que respecta a su esposa, ésta también debía ser sepultada en el área habitacional de su esposo, aunque perteneciese a otra demarcación residencial. Este principio de patrilocalidad probablemente era tan estricto que incluso aplicaba para mujeres que pertenecían a la aristocracia y ello explicaría el porqué la señora Sak K"uk" no fue sepultada en el área central de la ciudad, donde se encontraban las tumbas de sus antepasados, sino en la unidad residencial de su esposo. La ubicación del Templo Olvidado en un área habitada por gente común significó la unidad que debía prevalecer entre los linajes subordinados y la dinastía gobernante, a la vez que se erigió como un símbolo de la restauración del poder señorial. Dicho edificio es la primera construcción monumental que puede ser asignada al reinado de K"inich Janaahb" Pakal.

Al cumplir su tercera década (615-644), el reinado de Pakal había logrado cambios esenciales en el escenario político y social palencano. Esos 30 años de paz estimularon el crecimiento poblacional, impulsaron las actividades productivas, cohesionaron los vínculos de autoridad política y, en el renglón

ideológico, consolidaron la confianza de la población común en su dinastía gobernante, particularmente a través de la reactivación de las grandes ceremonias públicas. Los recuerdos de la traumática crisis de principios del siglo VII quedaron alojados de manera indeleble en la memoria colectiva, pero quizá templaron y reforzaron ese afán de unidad y permanencia del señorío.

La arena de los acontecimientos

La recuperación y consolidación del señorío de Palenque no fue un logro que provocase el beneplácito de la otra facción escindida del linaje B"aakal: la dinastía de Tortuguero.

Justamente en esta época accedió al mando B"ahlam Ajaw, hijo del líder precursor Ik" Muuy Muwaan I. El nuevo gobernante se entronizó el 6 de febrero de 644 y convirtió a Tortuguero – junto con Comalcalco - en la localidad más eminente de los límites occidentales de la región maya, importancia reflejada en la explosiva actividad constructiva y gran cantidad de monumentos esculpidos que fueron labrados durante su égida. B"ahlam Ajaw adoptó una política abiertamente beligerante con sus consanguíneos de Lakamha": el 1° de junio de 644, tan sólo cuatro meses después de entronizarse, atacó la cabecera provincial palencana de Ux Te" K"uh. Fue la primera de una serie de agresiones que ejecutó contra esa eminente localidad, de donde era

originaria la señora Tz"ak-b"u Ajaw, quien poco después dio a luz a otro potencial heredero al trono, Ux-?-Mat (K"inich K"an Joy Chitam), nacido el 2 de noviembre del mismo año. Aunque podemos comprender la naturaleza punitiva de los ataques contra Ux Te" K"uh, resulta más complicado visualizar los planes geopolíticos de largo alcance de B"ahlam Ajaw.

Sabemos que el 25 de julio 649 atacó al señorío de Moyoop (o Yomoop), cuya ubicación desconocemos; pero que aparentemente guardaba una relación de cooperación con Palenque. Luego, el 18 de noviembre del mismo año, capturó Us (o Usij), otra localidad palencana de ubicación igualmente indefinida, y el 20 de diciembre atacó Comalcalco, señorío que hasta el final de su existencia mantuvo vínculos de alianza con Palenque. Las férreas ofensivas contra el señorío palencano y sus aliados se pueden explicar por la rivalidad que, desde sus orígenes, entablaron ambas facciones.

El conflicto regional desatado por B"ahlam Ajaw aparentemente no desestabilizó la autoridad de K"inich Janaahb" Pakal, ya que Tortuguero quizá nunca tuvo fuerzas suficientes para atacar directamente a la capital. No obstante, las campañas de B"ahlam Ajaw debilitaron el dominio palencano sobre la zona occidental del señorío.

La población de Ux Te" K"uh seguramente fue temporalmente sometida por los señores de Tortuguero, pero éstos

nunca lograron dominar absolutamente la región. Una inscripción del sitio de Miraflores revela que esta población estaba regida por un sajal (cuyo nombre no se conserva) que se mantenía leal a K"inich Janaahb" Pakal.

Una época de auge

Pakal celebró el segundo final k"atúnico de su reinado el 11 de octubre de 652 (09.11.00.00.00 12 Ajaw 8 Keh). La memoranda histórica que mandó registrar en los tableros del Templo de las Inscripciones habla de este periodo como una época de prosperidad y abundancia de alimentos ("brotaron los árboles frutales"). Más adelante hablaré detenidamente de estos textos.

La estabilidad y bonanza del señorío palencano se reflejaban fielmente en la renovación arquitectónica de la capital, que era escenario de una intensa actividad constructiva. Pakal se había propuesto reconstruir íntegramente el Palacio y ordenó que la antigua plataforma de este conjunto fuera totalmente cubierta por un nuevo y anchuroso basamento, sobre el cual habrían de ser erigidas las casas E, C, A y B. Además extendió considerablemente el lado sur del conjunto, donde mandó construir una amplia área habitacional compuesta por tres galerías paralelas, hoy conocida como Los Subterráneos (que suele ser caracterizada –erróneamente– como una subestructura).

Al sepultar los viejos edificios del Palacio, el gobernante comenzó a dar un aspecto realmente monumental a la ciudad y mostró la pujanza de un señorío que había dejado atrás y de manera definitiva las épocas de crisis.

la Vía Láctea y que ejercía una especie de patronazgo sobre los sagrados gobernantes de B^haakal. Los logros de la dinastía de Palenque parecen haber despertado nuevamente la animosidad de los señores de Tortuguero.



F6. El Palacio. Imagen donde se observa las casas A, B, C, E.

El área de Los Subterráneos fue inaugurada entre el 9 y el 11 de junio del 654. Poco después, el 1° de noviembre del mismo año, fue consagrada la Casa E. Para conmemorarlo, Pakal mandó labrar los Tableritos de Los Subterráneos, así como el Trono de los Subterráneos y su respaldo, la Lápida Oval, que son los primeros monumentos esculpidos de su égida. Este sitio fue colocado en la galería oeste de la Casa E, recinto que se convirtió en escenario de las entronizaciones de sus herederos.

El edificio estuvo relacionado con el Monstruo Cósmico, poderosa entidad celeste que encarnaba el movimiento de

Así, el 10 de septiembre de 655 B^hahlam Ajaw cometió otro ataque contra Ux Te^h K^huh. Es posible que al menos una parte de la familia Okib^h se trasladara a Palenque. Resulta revelador que Ix Kinuuw Mat, una mujer originaria de ese sitio, fijase su residencia en la capital y contrajera nupcias con Tiwohl Chan Mat, el cuarto hijo documentado de Pakal y la señora Tz^hak^h-b^hu Ajaw. Es muy posible que este matrimonio haya sido concertado por Tz^hak^h-b^hu Ajaw, quien también era originaria de Ux Te^h K^huh y, seguramente, pariente muy cercana de Kinuuw Mat.

En el verano del año 659, y bajo circunstancias que no es posible definir,

Palenque se vio involucrado en un conflicto con algunos señoríos vecinos de la región oriental. Pakal dirigió un ejército que penetró en la zona del Bajo Usumacinta, atravesando los señoríos de Pomoná y Piedras Negras, para luego llegar hasta las riberas del río San Pedro, donde atacó la ciudad de Santa Elena, capital del señorío de Wak"aab"-[h]a". Durante la incursión fueron capturados el señor Nu"n U Jol Chaahk, máximo gobernante de Santa Elena; los señores Sakjaal Itzamnaaj y Ahiin Chan Ahk, dignatarios pertenecientes al señorío de Pomoná; un noble de la localidad de K"in-[h]a", dependiente del señorío de Piedras Negras; y los gobernantes locales de Yaxkab" y B"atuun, poblaciones de ubicación y afiliación política inciertas.

Desconocemos cuáles fueron las causas y objetivos que motivaron esta incursión armada. He planteado que en esa época probablemente se estaba gestando una nueva invasión contra Palenque, instrumentada por el señorío de Calakmul en coalición con los señoríos del área de los ríos Usumacinta y San Pedro Mártir. De hecho, es muy probable que las invasiones promovidas por Calakmul medio siglo antes hayan partido justamente de esa área. Bajo estas condiciones, la campaña militar que Pakal puso en marcha habría tenido, al menos en principio, un propósito preventivo. Sin embargo, la empresa bélica de Pakal resultó tan exitosa que quizá terminó por desbordar ese objetivo inicial. Pudo ser una acción sorpresiva que tomó desprevenidos a los dirigentes de dicha zona; ello explicaría la numerosa cantidad

de dignatarios enemigos que fueron capturados durante la contienda. Palenque no ejerció un dominio directo sobre el área, pero es un hecho que estableció algunas formas de control sobre ella. Resulta revelador que impusiese tributo de jadeíta sobre Pomoná, contribución forzosa que habría resultado impracticable sin algunos recursos permanentes de coacción.

La victoria militar del año 659 fue motivo de grandes celebraciones en Palenque. Dos años después, en 661, Pakal inauguró la Casa C del Palacio, cuyo nombre original fue U Naah Chan, "La Casa del Cielo" (o "El Primer Cielo"). Esta magnífica construcción fue dedicada a cinco deidades patronas de la guerra: a) B"olon Yookte"; b) una entidad cuyo nombre no está descifrado; c) K"awil; d) Yax Chiht K"uh; y e), Sak Book" Ik" K"inich Janaahb" Pakal, K"uhul B"aakal Ajaw, "el Aliento Vital Puro y Fragante de K"inich Janaahb" Pakal, Sagrado Gobernante de Palenque".

El registro de esta última entidad indica que la energía vital del gobernante fue conceptualizada como un ser numinoso que fortalecía y propiciaba el éxito de las actividades guerreras, actuando como un protector sobrenatural de la colectividad. Aunque sabemos que a los gobernantes mayas se les confería una naturaleza divina, el caso de K"inich Janaahb" Pakal ciertamente resulta peculiar, pues muestra que su persona adquirió un grado extremo de sacralización. Los logros de Pakal como estadista y jefe militar dieron el sustento real y terrenal de su imagen divinizada.

Después de las desastrosas crisis y humillantes invasiones de finales del siglo VI y principios del VII (circa 599- circa 614), la restauración y magnificación del señorío palencano fue percibida como una gesta que no podía estar exenta del favor de las deidades y de la presencia un líder que poseía, así mismo, cualidades y potencialidades extraordinarias.

El ambicioso programa literario e iconográfico que Pakal desplegó en las fachadas este y oeste de la Casa C fomentó esta imagen heroica y victoriosa de su reinado. El texto de la Escalera Jeroglífica de este edificio fue el eje de este mensaje, ya que en él dejó atestiguado su nacimiento y entronización, pero sobre todo el comienzo de las crisis, marcado por el ataque promovido por Calakmul en el año 599, y la guerra que, como enconada revancha, encabezó en 659 contra los señoríos de Pomoná, Santa Elena y otras unidades políticas de los ríos Usumacinta y San Pedro Mártir.

A pesar de las dificultades que impone su lectura epigráfica, la inscripción de la escalera permite reconocer la identidad de los principales dignatarios que fueron capturados durante dicha contienda: Nu"n U Jol Chaahk y Ahiin Chan Ahk, gobernantes de Santa Elena y Pomoná, respectivamente. El registro de otros cinco prisioneros de Santa Elena en los textos de la fachada oeste de la Casa C indica que la dinastía de esa ciudad fue castigada con particular dureza. Pakal quizá impuso en Wak"aab"-[h]a" a un nuevo grupo dirigente, enteramente leal y

sometido a los designios de B"aakal. En el basamento oeste de la Casa C Pakal mandó colocar ocho representaciones esculpidas de prisioneros que, como imágenes pétreas e imperecederas, magnificaron el significado bélico del edificio. Para esta época (circa 661), su hijo K"iinich Kan B"ahlam rondaba los 26 años de edad.

A la sombra de su luminoso progenitor, estaba sujeto a un intenso aprendizaje en el arte de la política y la guerra, así como de la creación de los edificios, las esculturas y la formulación de los textos dinásticos. Pakal celebró el final del K"atun 10 Ajaw en el verano del año 672. De acuerdo con un texto de los tableros del Templo de las Inscripciones, dicho k"atun estuvo regido por una deidad de la muerte y marcó una época hambrunas, mortandad y guerras, aunque de ello hablaré un poco más adelante, cuando comente las temáticas y esquemas narrativos de esos tableros.

La señora Tz"ak-b"u Ajaw, esposa de Pakal, murió en noviembre de 672 y fue sepultada en el Templo XIII-sub o "de la Reina Roja". Soy de la opinión que Pakal proyectó este sofisticado recinto (dotado de tres cámaras funerarias y cinco escalinatas internas) como el edificio que no solamente albergaría los restos mortales de su esposa, sino también los de él mismo. Sin embargo, es un hecho que al morir su consorte -o quizá antes- decidió construir un edificio mortuario exclusivo para él: el Templo de las Inscripciones, que fue emplazado hacia el lado norte del Templo

de la Reina Roja. La obra negra de este edificio posiblemente fue terminada hacia el año 680, época en la que comenzaron a ser labrados los tableros del santuario superior. Para ese entonces Pakal rondaba los 77 años de edad.



F7. Templo XIII-sub o de La Reina Roja.

La narrativa de los tableros del Templo de las Inscripciones

Kinich Janaab Pakal concibió al Templo de las Inscripciones como un edificio que no solamente perpetuaría su memoria, sino que también sería un lugar de culto en el que se recordaría a los antepasados dinásticos del linaje B'aakal. En concordancia con este propósito, los pasajes iniciales de los tableros relatan las entronizaciones y celebraciones de final de k'atun (o fracciones de este periodo) de siete antecesores de Pakal. Aunque los tableros del Templo de las Inscripciones contienen la narrativa más extensa del periodo Clásico, lo cierto es que también abarcan un periodo temporal muy dilatado: 183 años.

No todos los reinados son descritos con la misma amplitud y minuciosidad. Los pasajes dedicados a los antecesores de Pakal ciertamente son muy breves y, en conjunto, realmente operan como una introducción histórica del reinado de dicho gobernante.

La crónica comienza con el reinado de Ahku'I Mo' Naahb' I, quien accedió al mando en 501; este personaje fue una figura esencial de la historia dinástica palencana, ya que fue el primer jerarca que detentó el título de "Sagrado Gobernante de B'aakal", además de haber celebrado la conclusión de k'atun 09.04.00.00.00 13 Ajaw 18 Yax (514), final de periodo que en Palenque y otras ciudades mayas fue un punto de referencia de la consolidación de dinastías. Los tres siguientes antecesores que Pakal ordenó registrar fueron: K'an Joy Chitam I, quien accedió en 529 y celebró los k'atunes 09.05 (en el año 534) y 09.06 (554) además del Iaju'ntuun 09.06.10 (564); Ahku'I Mo' Naahb' II, entronizado en 565 y protagonista del final de uxlaju'ntuun 09.06.13 (567); Kan B'ahlam I, quien tomó el mando en 572 y llevó a cabo las celebraciones del k'atun 09.07 (573) y del ho'tuun 09.07.05 (578). Hasta este cuarto pasaje, la narración de los tableros del Templo de las Inscripciones está dominada por los temas esenciales de toda la inscripción: los accesos al mando de los antecesores y sus celebraciones de final de periodo. En relación a éstos últimos, Pakal dispuso que los pasajes contuviesen información sobre los cultos dedicados a las deidades patronas de la tríada divina: „GI“, Unen-K'awiil („GII“) y „GIII“,

específicamente representados a través de “los Dioses-incensarios (Ux-P“uluut-K“uh)”. Los textos mencionan una importante ofrenda que el gobernante confería a cada una de estas deidades: el pik, un bulto que contenía sangre obtenida a través del autosacrificio y que era quemado en los braseros de los incensarios.

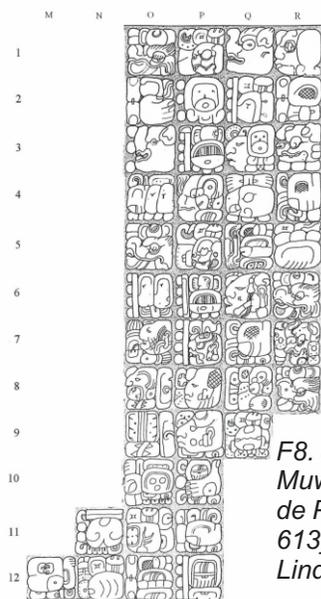
El estudio de la colección de incensarios del Grupo de las Cruces revela que hubo una intensa producción de incensarios desde el periodo Clásico Temprano (fase Motiepá), justamente en la época que, de acuerdo con las inscripciones, fueron empleados (Cuevas y Bernal, 2002a y 2002b; Cuevas 2007). Las ceremonias de final de k“atun registradas en los tableros del Templo de las Inscripciones revisten una gran importancia, pues mencionan elementos y prácticas rituales que están atestiguadas por los registros arqueológicos. El quinto pasaje de los tableros ofrece referencias acerca del reinado de Ix Yohl Ik“nal, quien se entronizó en 583 y fue la única mujer que gobernó el señorío por derecho propio. El texto relata que Yohl Ik“nal realizó la ceremonia k“atúnica del 09.08 (593), ocasión en la que concedió el pik a las deidades de la tríada. Pakal no menciona aquí el ataque que sufrió Lakamha“ seis años después, en el año 599, suceso que ya había registrado en la Escalera Jeroglífica de la Casa C. Es posible que creyera innecesario reiterarlo, quizá porque consideró que ese acontecimiento tan grave, relevante y conocido estaría presente en la mente del lector.

En cualquier caso, Pakal introdujo el tema de la guerra hasta el siguiente pasaje, el séptimo, dedicado al reinado de Ajen Yohl Mat (acc. 605). Por primera vez, relata que no se dio una ofrenda en una celebración de final de periodo. Se trata de un objeto llamado chaj (¿una ofrenda para los dioses?) que no se confirió en la conclusión del uxlaju“ntuun 09.08.13.00.00 5 Ajaw 18 Tzek, 15 de junio de 606. Luego menciona otro ataque que, promovido nuevamente por el señorío de Calakmul, sufrió Palenque cinco años después, en 611. Debe observarse que el texto no señala las causas de la alteración de la vida ceremonial de la ciudad en el final de uxlaju“ntuun del año 605.

Para los lectores actuales, el texto resulta tan escueto que solamente nos deja entrever que la capital palencana estaba siendo perturbada por agentes externos, prolegómeno de la incursión militar que sufrió un lustro después. Para los palencanos, los lectores contemporáneos de los hechos, la simple mención de la interrupción de las prácticas ceremoniales en el año 611 seguramente les permitía visualizar escenarios, sucesos, personajes y múltiples detalles de esa época crítica, mismos que conocían por medio de la vía oral.

El pasaje 7 registra la entronización de Muwaan Mat en el año 612 y relata la continuidad y agudización de la crisis de Palenque. Pakal dejó asentado que, aunque Muwaan Mat dio el pik a los dioses en el final de k“atun 09.09.00.00.00 3 Ajaw 3 Sotz' (9 de mayo de 613), este ciclo

k"atúnico trajo consigo de nuevas desgracias para el señorío; fue portador de "innumerables fuegos ardientes", imagen vívida de la destrucción de la zona central de la ciudad a causa de incendios (arqueológicamente constatada en el Palacio). La expresión difrasística "se pierden los dioses, se pierden los gobernantes", señala un escenario caótico, caracterizado por la desintegración del poder real, la huida de la dinastía y la interrupción de la vida ceremonial de la ciudad. Debe señalarse que, en este pasaje séptimo, Pakal no puso en práctica alteraciones al orden sintáctico tradicional. Esta vez, la innovación literaria del gobernante se manifestó mediante el uso del lenguaje metafórico.



F8. Pasaje 7 La égida de Muwaan Mat y la debacle de Palenque [años 612 y 613] (N11-Q9). Dibujo de Linda Schele.

En los pasajes 8 a 10, Pakal desplegó una dilatada crónica acerca de su propio reinado. Aunque mantuvo el esquema esencial de la sección previa, ahora desarrolló temáticas y cómputos

calendáricos más diversos y complejos. Los pasajes y episodios muestran cambios constantes de escenarios y puntos temporales que llevan la narración del presente al pasado remoto (mítico) y de ahí a escenarios del futuro, cercano y lejano.

El Pasaje 8 registra el acceso al mando de K"inich Janaahb" Pakal (615) y el suceso más significativo de los primeros años de su reinado, la reanudación de las celebraciones k"atúnicas en el año 633 (09.10.00.00 1 Ajaw 8 K'ayab', 24 de enero de 633). Asienta que fue el primer inicio de periodo (u naah tal u chum-tuun) que celebró dicho gobernante, quien ofreció el pik a las deidades de la tríada divina. Parece indicar que este k"atun estuvo regido por una entidad cuyo nombre resulta difícil leer: Ju"n Ixiim?/Uh?, pero que sin duda fue favorable a la dinastía local, ya que la familia B"olon Chan recibió ornamentos de jadeíta: collares y orejeras.

El pasaje 9 relata la segunda celebración k"atúnica de Pakal en 09.11.00.00 12 Ajaw 8 Keh, 11 de octubre de 652. En el primer episodio de este pasaje, Pakal planteó que el K"atun 12 Ajaw marcó la égida de otra deidad benéfica: Ich Chan Ixiim?/Uh?, quien propició la abundancia de alimentos ("brotaron los árboles frutales"). También refiere que durante este k"atun hubo grandes adquisiciones de jadeíta: chanal ikaatz kab"al ikaatz uh-aj tu"p-aj B"olon Chan Yoon Waklaju"n Oon B"olon Tz"ak[-b"u] Ajaw [u paat] lajcha" Ajaw Winikhaab" "el ikaatz celeste, el ikaatz terrestre, fue dotada de collares y orejeras B"olon Chan,

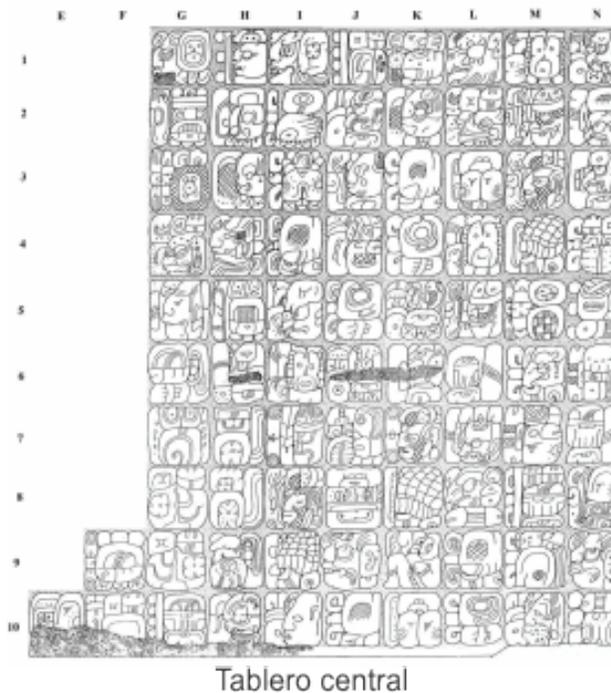
la Familia de las Dieciséis Familias del Gobernante de los Innumerables Sucesores. (Esto hay en) la espalda del K"atun 12 Ajaw". En mi opinión, el difrasismo chanal ikaatz kab"al ikaatz, "el ikaatz celeste, el ikaatz terrestre", tiene el sentido de "abundancia de tributos de jadeíta (ikaatz), de bienes que llegan "de todas partes" (metafóricamente, "del cielo, de la tierra").

Al igual que en los pasajes previos, Pakal relata las ofrendas que fueron otorgadas a las deidades de la tríada, pero ahora lo hace de manera más detallada. El episodio A-II del pasaje 9 menciona nuevas dádivas para los dioses „GI", Unen-K"awiil („GII") y „GIII", ya que, además del pik, registra la concesión de tocados (ko"haw). Refiere la dedicación de los artefactos más importantes que servían para significarlos: "los dioses-incensarios", que por primera vez son caracterizados como "los hijos (por vía materna)" del Sagrado Gobernante de B"aakal.

K"inich Janaahb" Pakal planteó que la égida de las deidades k"atúnicas marcaba inevitablemente la suerte de su señorío. En el siguiente final de ciclo, 09.12.00.00.00 10 Ajaw 8 Yaxk'in, 28 de junio de 672, se enseñoreó Ich Cham Ajaw, "Señor del Rostro de la Muerte", entidad que, en abierto contraste con la deidad regente del k"atun previo, provocó hambrunas ("se secaron los árboles frutales"), una época de mortandad (chamal haab") y guerras generalizadas con los señoríos vecinos. Estas últimas son referidas mediante la expresión metafórica

"(hubo) guerra contra los Gobernantes del Oriente y los Gobernantes del Poniente", que señala la alta incidencia y amplia extensión regional de los conflictos. No sabemos, de manera concreta, cuáles fueron los señoríos que contendieron con el de B"aakal-Matwiil. No he detectado registros de guerras contra Palenque en las capitales que pudieron estar involucradas: Tortuguero, Piedras Negras, Pomoná o Toniná. De manera sorprendente, Pakal dejó asentado que durante este periodo beligerante "fue humillada (kehb"aj) B"olon Chan, la Familia de las Dieciséis Familias del Gobernante de los Innumerables Sucesores". No hay evidencias epigráficas de capturas de dignatarios de Palenque durante esa época.

El episodio A-II del décimo pasaje registra las ofrendas otorgadas a las deidades de la tríada en el final del K"atun 10 Ajaw. No obstante, esta vez Pakal mencionó la cesión de dádivas que no habían sido referidas en los episodios k"atúnicos previos: pixo"m-es, diademas blancas (sak hu"n), collares (uh) y orejeras (tu"p). Además, introdujo nombres alternativos de los dioses patronos de Palenque. La deidad „GI" se llamada Yax K"ahk" K"uh, "Dios del Fuego Nuevo". Stuart (2005: 161-174) ha señalado los indudables atributos solares, celestes y acuáticos de „GI", pero el seguimiento puntual de los textos palencanos demuestra que también fue una deidad patrona del elemento ígneo. Así lo indican su acción mítica de taladrar el fuego, que realizó después de haber decapitado al cocodrilo cósmico, y la presencia del



F9. Pasaje 10 El K^{atun} 10 Ajaw, un periodo de hambre, mortandad y guerras (año 672) (F9 del Tablero Central a B12 del Tablero Oeste). Dibujo de Linda Schele.

texto posterior (Pasaje 17) indica que fue un sacrificio humano, realizado en 675. Reiterando el hecho, el Pasaje 11 concluye con la afirmación: “él (Pakal) satisfizo tu voluntad”, dirigiéndose a la deidad en segunda persona del singular, como si el texto estuviese directamente dirigido a ella y ésta fuese

término k^{ahk}, “fuego” en el nombre del Templo XIX, una de sus “casas” de culto. No es posible leer la denominación alternativa de Unen-K^{awii}, pero sí se puede establecer la de „GIII”: Yax Pa^{Witz} [K^{uh}], “(Dios de la) Nueva Montaña Partida”, relacionada con el hábitat infraterrestre de dicha deidad. Ese hábitat fue arquitectónicamente recreado por el santuario del Templo del Sol, recinto que se llamó B^{olon} P^{ul} Witz K^{inich} Paskab”, “la Montaña de los Nueve Sahumerios del Amanecer del Sol”.

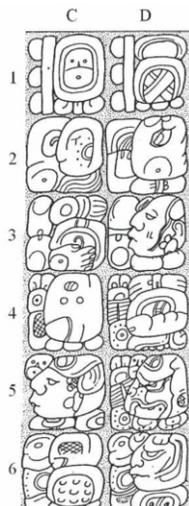
Por último, el Pasaje 10 afirma que Pakal “satisfizo la voluntad del dios del [final de k^{atun}] 10 Ajaw 8 Yaxkⁱⁿ”. He planteado que esta deidad fue Ich Cham Ajaw, quien se enseñoreó justamente en esa fecha. El texto no señala de qué manera fue complacida la deidad, pero un

capaz de leerlo. El hecho resulta notable, ya que hasta este punto la narrativa de los tableros aparece redactada en tercera persona del singular, forma habitual y dominante en los textos del periodo Clásico Maya. Por otra parte, cuando se emplea la segunda persona del singular, ésta generalmente se encuentra asociada con la representación de un ser humano que se está dirigiéndose a otro (como en la escena del Dintel 3 de Piedras Negras, donde un noble subordinado le dice al gobernante local: a-winak-een, “soy tu servidor”).

Pero el caso del Pasaje 11 resulta sustancialmente distinto, ya que el mensaje está dirigido a una deidad. Da la impresión que Pakal decidió romper su círculo de comunicación íntima con los seres sagrados, que comprendía los actos personales de oración, invocación e

imploración, mostrando de manera pública su familiaridad y cercanía con las deidades. Más que un cambio meramente estilístico y literario, este innovador manejo de la perspectiva discursiva promovió la imagen del gobernante paleneco como un ser dotado de cualidades extraordinarias, mismo que, incluso, podía expresar sus mensajes a las deidades a través de la vía escrita. Debe destacarse el hecho que ningún gobernante paleneco posterior volvió a practicar esta forma de dirigirse a los dioses.

F10. Pasaje 11. Instrucciones para el futuro gobernante del K^{atun} 8 Ajaw [año 692] (C1-D6). Dibujo de Linda Schele.



El Pasaje 11 de los tableros del Templo de las Inscripciones marca un cambio radical en la narrativa, ya que traslada el relato hacia el futuro cercano: el final de k^{atun} 09.13.00.00.00 8 Ajaw 8 Wo^o (15 de marzo de 692). Este “pasaje futurista” dispone que ese día “otra vez, él habrá de satisfacer tu voluntad” (obsérvese que el mensaje vuelve a expresarse en segunda persona del singular). Aunque la inscripción no refiere a ninguna entidad, soy de la opinión que, de modo implícito, se refiere a Ich Cham Ajaw, quien habría de recibir otro sacrificio humano. Este acto

ritual debería ser realizado por el gobernante que, en ese final de k^{atun}, rigiese el señorío de B^{aakal}-Matwiil. Detrás de este mensaje, se manifestaba veladamente la figura del potencial sucesor de Pakal: su primogénito K^{inich} Kan B^{ahlam}.

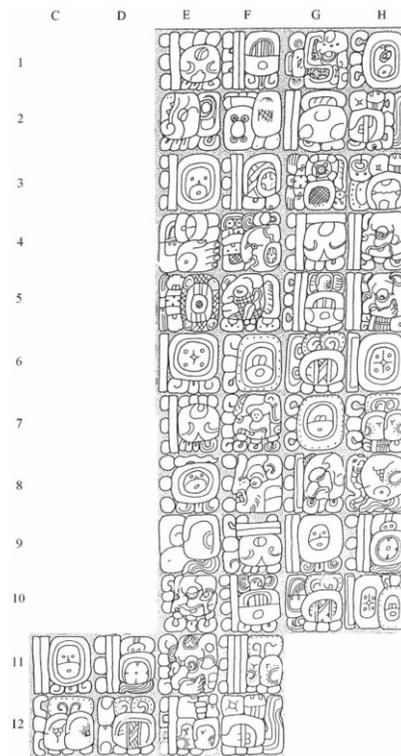
La disposición de Pakal para el final de k^{atun} 09.13 solamente marcó el inicio de una serie de pasajes que trasladan el relato hacia el futuro y lejanos escenarios del pasado mítico. Así, el pasaje 12 refiere que en el final del b^{ak}tun décimo 10.00.00.00.00 7 Ajaw 18 Sip (11 de marzo de 830): “otra vez él (habrá de) satisfacer tu voluntad en la banca (te^m) del 5..?.., tu estera y tu trono”, dirigiéndose de ese modo la deidad que rigiera en esa época.

El Pasaje 13 muestra una notable audacia calendárica, ya que inicia con una referencia - estrictamente cronológica - sobre la conclusión futura del primer piktun de la Era actual, cosa que ocurrirá en 01.13.01.00.00.00.00.00 10 Ajaw 13 Yaxkⁱⁿ (14 de octubre de 4772 d.C.). Después mencionar su nacimiento (603) y entronización (615), K^{inich} Janaahb^o Pakal desplegó un gran ND de 1^o246, 826 años hacia el pasado, cómputo que conduce a la fecha mítica (01.05.02.06.19.19.10.07) 1 Manik^o 10 Tzek, día en que se enseñoreó la deidad “Mih-Bestia de Nariz Cuadrada”. Este acontecimiento mítico es el más antiguo que fue registrado en Palenque; lamentablemente es el único que se remonta a esa época tan remota, de modo tal que no es factible contextualizarlo. Es

posible que el día tz"olk"in 1 Manik", asignado para la entronización de "Mih-Bestia de Nariz Cuadrada", sea significativo. En el centro de México, el equivalente del día maya 1 Manik" fue 1 Mázatl ("1-Venado").

De acuerdo con algunos códices mixtecos (como el Rollo Selden), 1 Mázatl fue el nombre calendárico de una deidad creadora y dual (masculina y femenina) que concedió las insignias de mando al dios Ehécatl-Quetzalcóatl. Para lograrlo, éste ascendió por los estratos celestes y llegó hasta las alturas superiores, el hábitat de la entidad 1 Mázatl. Investido con estos poderes, Ehécatl-Quetzalcóatl regresó a la tierra y reordenó el Mundo mixteco. Desde luego, no pretendo afirmar que existe una relación directa entre los episodios míticos mencionados en Palenque y la región mixteca. Solamente me atrevo a sugerir que ciertas fechas del ciclo de 260 días (tz"olk"in) observaron, desde épocas muy antiguas, una significación básica a nivel mesoamericano, misma que se mantuvo, a pesar de las variaciones temporales, históricas y geográfico-culturales. La entronización de la entidad "Mih-Bestia de Nariz Cuadrada" en un día 1 Manik" y la investidura de Ehécatl-Quetzalcóatl como gobernante cósmico, concedida por la deidad creadora 1 Mázatl, parecen guardar un eje común de significado: el poder que, como gobernantes cósmicos, ejercían algunas deidades creadoras o reformadoras del Mundo. Tal como lo veremos más adelante, la fecha 9 Ik" ("9-Viento"), que en las narrativas palencanas opera como un día emblemático de

sucesos nodales del tiempo mítico e histórico, parece tener una relación lejana –pero perceptible– con el nombre calendárico de Ehécatl-Quetzalcóatl, que justamente fue "9-Viento".



F11. Pasaje 13. Viajando a través de las Eras; sucesos del presente, pasado y futuro [años 4772 d.C., 603 d.C., 613 d.C., 1"246,826 años hacia el pasado y 4772 d.C.] (C11-H10). Dibujo de Linda Schele.

Continuando con el Pasaje 13, luego de mencionar la entronización de la deidad "Mih-Bestia de Nariz Cuadrada", el texto vuelve a registrar el acceso al mando de K"inich Janaahb" Pakal, lo cual indica que este suceso histórico fue conceptualizado como una resonancia

histórica de aquél suceso mítico. El episodio C despliega otro cómputo que esta vez se orienta hacia el futuro y llega a la fecha 01.13.01.00.00.00.08 5 Lamat 1 Mol, 22 de octubre de 4772 d.C., cuando ocurrirá el primer aniversario, en el sistema de RC, de la entronización de Pakal, después de la conclusión del primer piktun de la Era actual. El último episodio reafirma este hecho, señalando que dicho aniversario sucederá ocho días después del final de piktun: 01.13.01.00.00.00.00 10 Ajaw 13 Yaxk'in (14 de octubre de 4772 d.C.), que es justamente la fecha enunciada al principio.

Es en este último sentido que el Pasaje 13 muestra un esquema cronológico circular. El texto no añade información sobre el acontecimiento que ocurrirá el 14 de octubre de 4772 d.C., pero parece evidente que contemplaba la celebración futura del “aniversario-RC” del acceso al mando de su prestigiado gobernante, aún cuando tuviese que ocurrir en una época tan lejana. Al menos en apariencia, la dinastía palenqueña estaba convencida que efectivamente lo festejaría ¿Y por qué no habría de ser así? Durante el último cuarto del siglo VII y bajo el liderazgo de Pakal, la ciudad de Palenque se encontraba en la cima de su poderío político y militar. ¿Quién podía dudar que la opulenta y poderosa dinastía local prolongaría su hegemonía durante más de 4,000 años? Paradójicamente, la dinastía de Palenque tendría una vida mucho más corta, ya que habría de colapsarse menos de dos centurias después, a mediados del siglo IX.

K'inich Janaab' Pakal parecía estar obsesionado por escudriñar los escenarios de épocas lejanas, futuras y pretéritas. Si es correcta mi reconstrucción cronológica del Pasaje 14, éste vuelve a remitir la narración hacia el pasado mítico. Aunque tengo algunas dudas del sentido del texto, parece indicar que Pakal se trasladó hacia un tiempo pretérito y atestiguó la terminación del *decimosegundo b'ak'tun* 01.13.00.12.00.00.00 5 Ajaw 18 Mol, 8 de junio de 3508 a.C., evento que ocurrió en un sitio llamado Ha'-ook-nal. Pakal también observó al dios Yax Chiht Mih, una entidad relacionada con la guerra. Es posible que Yax Chiht Mih sea la misma deidad que en las Cornisas de la Casa C es llamada Yax Chiht K'uh, también vinculada con la actividad bélica.

El Pasaje 15 aparentemente remota la narración hacia una época más antigua: 01.12.19.18.00.00.00 6 Ajaw 13 Sip*, cuando B'olon Tz'ak-b'u Ajaw o “Señor de los Innumerables Sucesores”, protagonizó un enigmático acontecimiento que aparece relacionado con tres objetos, de los cuales solamente puedo reconocer uno de ellos: el llamado (u)y-uh-ib' to'k'-pakal, “su cosa que sirve para que suceda la guerra”. B'olon Tz'ak-b'u Ajaw fue una figura legendaria a la que se le atribuyó la fundación del señorío de B'aakal. La dinastía de Pakal asumió la particular denominación de B'olon Chan (U)y-oon Waklaju'n Oon B'olon Tz'ak-b'u Ajaw, “B'olon Chan, la Familia de las Dieciséis Familias del Señor de los Innumerables Sucesores”. La elite gobernante de

Palenque se asumió como el conglomerado familiar que representaba a las familias del señorío, supuestamente fundadas o establecidas por ese personaje mítico-legendario. Aunque no lo entendemos cabalmente, el Pasaje 15 parece mencionar actos que B^olon Tz^oak-b^u Ajaw realizó en un pasado muy lejano, cuando tomó posesión de objetos que expresaban ciertos valores y cualidades. El (u)y-uh^t-ib^o to^k-pakal tuvo una cualidad guerrera. B^olon Tz^oak-b^u Ajaw parece haber heredado esta atribución a los gobernantes históricos del linaje de B^oaakal-Matwiil, mismo que a partir de dicha cesión sustentaba y fundamentaba -de manera sacralizada- su poderío bélico.

El tema de la guerra sigue gravitando en el pasaje siguiente, el 16, que menciona la llegada a Lakamha^o de un importante prisionero: N^oun U Jol Chaahk, Gobernante de Santa Elena-Wak^oaab^o-[h]a^o, quien arribó a Lakamha^o el 13 de agosto de 659, seis días después de su aprehensión, ocurrida el 7 de agosto de 659. El texto refiere que llegó “ante la presencia de” K^oinich Janaahb^o Pakal y de Yax Chiht Mih; este último era el dios guerrero que Pakal vio durante su viaje mítico a Ha^o-ook-nal, en 3508 a.C. (Pasaje 14). Como lo planteado, “la presencia actual y terrenal de Yax Chit Mih parece indicar que, traspasando los tiempos y los espacios, Pakal trasladó ese numen a la época de su reinado y a la capital de su señorío”. El Pasaje 16 aparentemente menciona la llegada de otros cautivos. De acuerdo con la inscripción, los prisioneros fueron comidos por los “dioses-

incensarios” de K^oawiil. Este episodio puso punto final al relato de la victoriosa expedición que Pakal emprendió contra los señoríos de los ríos Usumacinta y San Pedro.

La relación de sucesos relatos vinculados con la guerra continúa en el Pasaje 17, donde se registra la llegada a la capital palencana de un dignatario llamado Sak-jal? K^oin?, ocurrida en (09.12.03.06.06) 7 Kimi 19 Keh, 17 de octubre de 675. Ese día “fue satisfecha la voluntad” de Ich Cham Ajaw, “El Señor del Rostro de la Muerte”, lo cual indica que ese individuo fue sacrificado en honor de dicha entidad. Cuando la narración parecía haber tomando un rumbo estable dentro del tiempo histórico, Pakal volvió a trasladarla al tiempo mítico y señaló que en (13.04.12.03.06) 1 Kimi^o 19 Pax, 18 de julio de 3023 a.C., “(el dios Ich Cham Ajaw) fue arrojado al mar de la mano del dios „G1””. De manera inesperada, estos acontecimientos asociados con el Dios de la Muerte ocurren en las fechas tz^oolk^oin 1 Kimi^o y 7 Kimi^o, relacionadas con los nombres calendáricos de las dos deidades que, de acuerdo con el Popol Vuh, regían el Xibalbá: Hun Camé (“1-Muerte”) y Vucub Camé (“7-Muerte”).

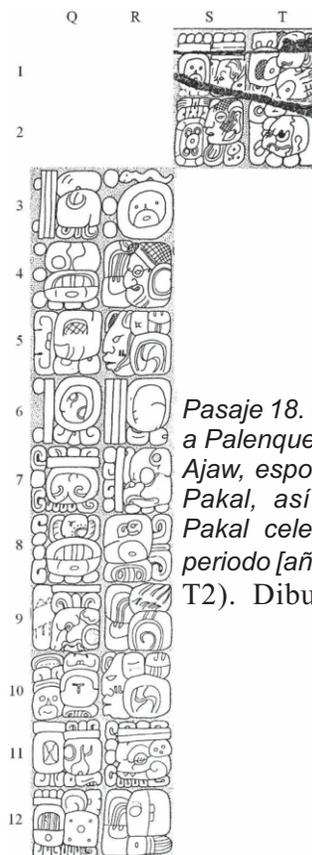
Aunque la relación es perceptible, desconocemos específicamente el porqué los palencanos fijaron la fecha 7 Kimi^o en el tiempo histórico y efectuaron en ella un sacrificio en honor del Dios de la Muerte. Tampoco sabemos porqué el dios „G1” lanzó al océano a la deidad de la región de los muertos en una fecha 1 Kimi^o del tiempo

mítico.

En el Pasaje 18, Pakal registró la llegada a Palenque de su esposa, la señora Tz"ak-b"u Ajaw, acontecida el día 2 de marzo de 626. El texto asienta a partir de entonces ella comenzó con sus ho"-yaaj, "cinco embarazos". Sabemos que ella y Pakal procrearon al menos cuatro hijos varones: K"inich Kan B"ahlam; el recientemente documentado Wak-?-nal B"ahlam Ch"aaj Il Sibik Kan; K"inich K"an Joy Chitam; y Tiwohl Chan Mat. Queda en la incertidumbre la identidad del "quinto hijo (o hija)" de la pareja real. El Tablero de K"an Tok menciona a un noble llamado Janaahb" Ajaw, quien fue promovido a un importante cargo sacerdotal en el año 718, bajo la égida de su tío K"inich K"an Joy Chitam. El texto asienta que Janaahb" Ajaw era nieto de K"inich Janaahb" Pakal, pero no menciona quién fue su padre. Es posible que haya sido vástago de alguno de los cuatro hijos de Pakal y Tz"ak-b"u Ajaw, pero también cabe la posibilidad que lo fuese de ese desconocido "quinto hijo (o hija)" de la pareja. La inscripción menciona que la señora Tz"ak-b"u Ajaw falleció el 13 de noviembre de 672. Es un hecho que ella fue sepultada en la cámara funeraria del Templo XIII-sub o "de la Reina Roja".

Por último, el pasaje 18 menciona la culminación del final de laju"ntuun (09.12.10.00.00) 9Ajaw 18 Sotz", sucedida el 7 de mayo de 682, el postrero final de periodo que celebró Pakal. Este episodio es el último texto que habría escrito el anciano gobernante. Los pasajes 19 y 20 de los tableros del Templo de las

Inscripciones fueron plasmados por K"inich Kan B"ahlam, el primogénito y heredero directo de Pakal.



Pasaje 18. Un registro de la llegada a Palenque de la señora Tz"ak-b"u Ajaw, esposa de K"inich Janaahb" Pakal, así como de su muerte. Pakal celebra su último final de periodo [años 626, 672 y 682] (Q3-T2). Dibujo de Linda Schele.

En el Pasaje 19 menciona la muerte de su padre, ocurrida el 28 de agosto de 683, y un misterioso suceso que ocurrió 28 días antes, el día 31 de julio. He especulado que esta última fecha podría haber marcado el inicio de su agonía. En el Pasaje 20, K"inich Kan B"ahlam registró su propia entronización, ocurrida el 7 de enero de 684. La elección de esta fecha de acceso al mando no fue casual, ya que el acontecimiento ocurrió exactamente 111 ciclos tz"olk"in (de 260 días) y 37 ciclos sinódicos de Marte (de 780 días) después de la entronización de Ajen Yohl Mat,

ocurrida en 09.08.11.09.10 8 Ok 18
Muwaan, 1º de enero de 605.

Visto de modo general, Pakal desplegó en los tableros del Templo de las Inscripciones una narrativa que sustentó la legitimidad de su égida, enlazándola con la de sus siete antecesores y despejando, de manera definitiva, cualquier cuestionamiento al respecto. Su argumentación no solamente tuvo un trasfondo estrictamente político, sino también religioso. Se esforzó por establecer que sus piadosos antepasados habían mantenido las celebraciones k^{at}unicas celebradas en honor de los dioses patronos del señorío y que, cuando éstas fueron interrumpidas a causa de las injerencias externas, él había tenido el mérito de reanudarlas. Empleando formas discursivas que destacan por su originalidad formal y estilística, Pakal refirió las crisis palencanas de finales del siglo sexto y principios del séptimo como un drama histórico. Argumentó que los funestos designios de las deidades k^{at}unicas podían ser revertidos mediante el fervor a las deidades y la unión entre la dinastía B^{olon} Chan y la colectividad. La narrativa de Pakal trasluce la existencia de una reflexión teleológica, 166 es decir, de una búsqueda de las causas últimas que determinan los sucesos históricos. Un factor esencial de estas causas era la voluntad de las deidades k^{at}unicas, que imponían condiciones favorables o desfavorables para el señorío. Trasluce una creencia sobre la fatalidad impuesta por la Divinidad, pero que no operaba de manera absoluta. Parece existir una

concepción sobre el destino que, sin embargo, no se entendía como un proceso inexorable e irreversible que regía los asuntos humanos. Más bien, los textos de Pakal dejan entrever una concepción de destino que parecer ser definida como una cadena causal de acontecimientos.

El descubrimiento de este orden parece estar sustentado en las características observadas en los ciclos k^{at}unicos previos. Por ello, la recurrencia de los fenómenos y tendencias no resultaba arbitraria o impredecible. Las oscilaciones temporales de la narrativa de Pakal enlazan continuamente sucesos del tiempo histórico con acontecimientos del tiempo mítico, para luego establecer disposiciones hacia el porvenir. La voluntad de los dioses se había documentado en el pasado, se experimentaba en el presente y, por lo tanto, se podía entrever para el futuro. Es parecida a la concepción de destino planteada por Cicerón en su tratado De la adivinación: 166 Teleología (del griego τέλος, fin, y -logía, "tratado") es el estudio de los fines o propósitos de algún objeto o algún ser. Es la doctrina filosófica que intenta esclarecer las causas finales.

Llamo destino (fatum) a los que los griegos llaman heimarmene, es decir, el orden de la serie de causas, cuando una causa ligada a otra produce de ella misma un efecto. (...) Se comprende entonces que el destino no es entendido como superstición, sino lo que dice la ciencia, a saber, la causa eterna de las cosas, en virtud de la cual llegaron a ser los hechos

del pasado, son los hechos del presente y serán los del futuro.

El reinado de Pakal se distinguió por la búsqueda de originalidad. En el terreno de la narrativa, este gobernante replanteó la historia de su linaje e introdujo fórmulas y esquemas literarios que nunca antes habían sido implementados por otras dinastías del periodo Clásico. Dio a esta historia nuevas dimensiones y estructuras cronológicas, mismas que formuló para enlazar sucesos míticos y acciones de sus antepasados con acontecimientos de su propio reinado. Además, vislumbró escenarios del porvenir y estableció disposiciones futuras que deberían cumplir sus sucesores. Introdujo elementos de drama histórico, al relatar las cambiantes condiciones del señorío y sus crisis políticas y militares. Sustentó la reconstitución política y social del señorío palencano como una meta que trascendió el mero ejercicio del poder y la continuidad del linaje de B'aakal. Pakal confirió a esta empresa objetivos ligados con la reconstrucción del orden sagrado del Mundo: la restauración y renovación del compromiso con las deidades tutelares a través de la reactivación y magnificación de la vida ritual colectiva.

Las añejas prácticas y creencias en torno al culto a los antepasados dinásticos adquirieron matices novedosos. La galería de los gobernantes-árboles frutales conjuntó a sus antecesores en una noble misión: la regeneración de la subsistencia de la sociedad. Los valores propuestos por Pakal templaron la voluntad de sus

súbditos. La colectividad palencana confió en este afán de renovación y se sintió identificado con los objetivos del Estado palencano.

Después de una larga crisis que puso en riesgo la existencia del señorío, la dinastía y la colectividad de Palenque se impusieron la pesada tarea de reconstruir la zona central de la ciudad y sobre todo, erigir el edificio arquitectónicamente más sofisticado de todo el periodo Clásico Maya: el Templo de las Inscripciones. El ingenioso sistema constructivo empleado en este edificio y sus dimensiones monumentales no solamente expresan la audacia de los arquitectos de la corte y el sacrificio de la población común. En su aspecto esencial, revela la convicción de todo el señorío por erigir una obra que reflejase el arribo a una nueva época, así como la firme creencia sobre la permanencia del líder que, sepultado en las entrañas de la construcción, mantendría el vínculo con sus descendientes vivos, convirtiéndose en un guía para el porvenir. Todos los gobernantes palencanos posteriores afiliaron sus liderazgos con la autoridad histórica de K'inich Janaab' Pakal, pero nadie lo hizo con mayor decisión que su heredero directo al trono.